



RUBÉN CORTINA

SINDICALISMO Y FUTURO DEL TRABAJO

Cambio de época y sindicato global

prometeo
libros

SINDICALISMO Y FUTURO DEL TRABAJO
CAMBIO DE ÉPOCA Y SINDICATO GLOBAL

Rubén Cortina

**Sindicalismo
y futuro del trabajo**
Cambio de época y Sindicato Global

(prometeo)
libros

Cortina, Rubén

Sindicalismo y futuro del trabajo : cambio de época y sindicato global / Rubén Cortina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-048-1

1. Sindicalismo. 2. Organización Sindical. 3. Derechos Sindicales.

I. Título.

CDD 331.8

Armado: Eleonora Silva

Corrección de galeras: Jorge Domínguez

© De esta edición, Prometeo Libros, 2021

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Agradecimientos y dedicatorias	9
Introducción	13

CAPÍTULO 1

Contexto y matriz de la acción sindical internacional	31
Los inicios	31
Guerras mundiales y Guerra Fría	34
Crisis, revolución tecnológica y preludio de una nueva era.....	43
Poder y vaivenes en el sindicalismo del Cono Sur	49
De la incertidumbre inicial a la construcción de la unidad.....	55

CAPÍTULO 2

Componentes de cambio civilizatorio en un nuevo e incierto escenario.....	69
1. Multinacionales y cadenas globales de valor. Implicancias de la descentralización productiva global	69
Para comprender.....	72
Cadenas de valor.....	76
El Acuerdo marco global.....	79
Globalización, proteccionismo y acuerdos marco globales.....	82
Naturaleza de la negociación laboral global.	
Diferencias y similitudes con la negociación tradicional.....	88
Acuerdo marco global, eficacia jurídica y acción sindical	92
Campañas y acciones sindicales. El caso de UNI-Sindicato Global ..	96
2. China en la construcción compleja de un nuevo multilateralismo camino al desarrollo sostenible	101
Razones.....	101
Historia y visión	105
Claves del '78	109
El mercado laboral	112
La Federación de Sindicatos de toda la China, hoy	124

3. ¿Crisis en el sistema de Naciones Unidas?	
El Grupo de los 20 (G20).....	128
Por qué nos interesa.....	128
Naciones Unidas, ¿hacia dónde?	134
Los cimientos del sistema internacional contemporáneo	138
La Organización Internacional del Trabajo	146
¿Y el sistema financiero global?	148
El G20.....	152
4. Un aliado en el Vaticano, una luz de certidumbre para los pobres y excluidos	155
5. El futuro del trabajo.....	173

CAPÍTULO 3

La Confederación Sindical Internacional	181
<i>Acción y gestión por un sistema global democrático y social en un nuevo mundo del trabajo. Un futuro del trabajo con tensiones, debate y lucha inteligente. Finalizar el círculo unitario</i>	
Una década y un poco más, aciertos y acechanzas	181
La Confederación Sindical Internacional y la Organización Internacional del Trabajo	185
La Confederación Sindical Internacional, la Red Sindical Mundial de Investigación y la Universidad Global del Trabajo (GLU).....	187
La Confederación Sindical Internacional, la Oficina de los Sindicatos Globales en Washington y la Organización Mundial de Comercio	190
La Confederación Sindical Internacional y el Capital de los Trabajadores	195
Campañas previas	196
La Confederación Sindical Internacional y el G20	198
Otras prioridades	226
Glosario.....	233
Bibliografía	235

Agradecimientos y dedicatorias

Quiero agradecer y dedicar este trabajo a la persona que más ha comprendido y acompañado las horas, otrora libres, que debí dedicar al libro, Lorena, mi esposa. Su acompañamiento me permitió despertar en momentos en que el devenir del libro y de la realidad me sumergía en pensamientos e interrogantes.

A mis hijas, Ingrid, Rocío y Micaela. Cada una desde su lugar, empujando para que avanzara y terminara el trabajo.

No quiero dejar de recordar a las personas que, en estos años, han ayudado a que cumpliera mis objetivos y con quienes he transitado, en diversos ámbitos y coyunturas, caminos comunes, particularmente, el camino del fortalecimiento de la organización sindical, la lucha por la justicia social global y por la democratización de la globalización; me refiero a Armando Cavalieri, amigo y Secretario General de FAECYS, Philip Jennings, Secretario General de UNI-Sindicato Global y Guy Ryder, ex Secretario General de la CIOSL y de la CSI, y actual Director General de la OIT.

Las conversaciones mantenidas con algunos amigos, que han ayudado a orientar y asesorar sobre algunos capítulos, han enriquecido el trabajo. Menciono a dos, entre otros, a los que agradezco profundamente. Pepe Robles, Director de Investigaciones del Instituto del Mundo del Trabajo “Julio Godio” y al Profesor Guzmán Carraquiri Lecour, nombrado por el Papa Francisco como Vicepresidente de la Comisión Pontificia para América Latina. Al primero, me une una amistad de años y largas horas de café en la esquina de Entre Ríos y México, en Buenos Aires. El segundo, me abrió las puertas de la Comisión y de su casa para conversar sobre la acción pastoral de Francisco y su visión sobre América Latina.

Finalmente, quiero recordar a dos entrañables amigos que ya no están entre nosotros pero que han sido importantes en la consolida-

Rubén Cortina

ción de una mirada política de las cuestiones sindicales de nuestro país, de la región y del mundo. Julio Godio y Antonio Jara. Dos amigos y compañeros que han dejado huella en el mundo del trabajo y en mi persona.

“Quisiera penetrar poquito a poco
en el muro de *las incertidumbres*
despejar cada enigma de su enigma
cada sospecha de sus amenazas”.

Mario Benedetti

“La incertidumbre en que vivimos se debe, entre otras transformaciones, a la separación del poder y la política, el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo, o la renuncia al pensamiento y a la planificación a largo plazo: el olvido se presenta como condición del éxito”.

Zygmund Bauman

“En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros”.

Enrique Pichon Rivière

Introducción

El estado de incertidumbre es, por lo menos, incómodo. Se aconseja salir de él. Y, también, es desafiante. No hay certeza sobre el futuro pero, al mismo tiempo, siempre hay algún futuro. El diccionario de la lengua española define la *incertidumbre* como “falta de certeza” y, al recurrir a la palabra *certeza*, habla de la “firme adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de errar”. El resto de los diccionarios *online* hablan de “duda, vacilación, indecisión, perplejidad, problema, falta o escasez de conocimientos y dificultad para prever el futuro”. A nadie le gusta vivir en la incertidumbre. No saber hacia dónde se dirige. No saber qué depara el futuro genera angustia, sensación de desprotección; no saber cómo actuar para atenuar las eventuales consecuencias de ese futuro y las inseguridades del presente.

Esta sensación es típica en los cambios de época. Y estamos en un cambio de época. Este se presiente y acontece por múltiples factores. Entre ellos, crisis económicas recurrentes y de largo alcance e impacto, profundos reacomodamientos sociales, derivados de la heterogeneidad en la ubicación de los colectivos humanos frente a los cambios económicos y tecnológicos, lento, y casi imperceptible, cambio en el sistema internacional que muestra nuevos escenarios de poder global en las relaciones y equilibrios entre países y regiones. Generalmente, se trata de momentos en los que ocurren situaciones que hasta pueden parecer pasajeras, pero no lo son, y otras que sí pueden serlo. Hay un segmento en el cambio de época en el que no se avizora volver atrás. Hay quienes se entusiasman intelectualmente creyendo que las teorías, fundamentalmente económicas, que se esgrimen tratando de dar sentido a algunas cosas que pasan, son originales y llegaron para quedarse. Otros creen que son solo pasajeras. Sin embargo, pensamientos que parecían inmanentes empiezan a cambiar. Filosofías políticas que parecían inmutables se redefinen y las partidocracias crujen: algunas pueden sucumbir, otras

dejan de ser referencias, otras se transforman. “Época” da la sensación de ser mucho tiempo. Y es así. La sensación es que uno no sabe qué lugar va a ocupar en ese devenir porque, por otro lado, no se sabe cómo va a ser, que formas va a tomar. La incertidumbre es funcional al cambio de época. Incidir en la direccionalidad del cambio de época es sacar provecho de él y, fundamentalmente, empezar a despejar la incertidumbre.

Pero ¿estamos condenados los trabajadores y sus organizaciones sindicales a vivir en un estado de incertidumbre tan profundo como el actual?

Recurriendo a la historia del sindicalismo se podría argüir que no. Siempre ha salido adelante, si por salir adelante se entiende dejar atrás situaciones de explotación laboral, discriminaciones de diverso tipo, represión a la actividad sindical, etcétera. Muchas veces, a tientas otras, previendo y otras retrocediendo para volver a presionar y disputar. No ha producido revoluciones por sí, como tal; pero ha sido un co-decisor, un valor agregado, un constructor de realidades que acompañó tiempos de cambio social, le ha puesto dinámica a los tiempos de cambio paradigmático y ha sufrido, fundamentalmente ha sufrido, y pagado el costo por ese enfrentamiento a las contrariedades que se le presentaron en el camino. Ha sabido combinar dosis de teoría y de experiencia práctica, a veces, más de una que de otra, y, a veces, viceversa. Vive tratando de ser comprendido por la política para la edificación de sociedades más justas. Lo que no puede hacer es quedarse quieto, no hacer un esfuerzo por comprender que pasa, por qué pasan y cómo pasan las cosas que lo rodean. La incertidumbre no puede inmovilizarnos o dar todo por perdido.

Por el contrario, la incertidumbre genera el combustible para salir de ella, para terminar con el concepto de que todo viene dado, que todo debe darse por hecho, que las cosas son así o así. La sociedad del trabajo del futuro será la que nosotros construyamos empujando a la política, poniendo sobre el tapete del debate global la centralidad del mundo del trabajo. Incidir en la direccionalidad del cambio de época es sacar provecho de él. Vivir en estado de incertidumbre y de cambio tecnológico, al mismo tiempo, no implica abdicar de valores y derechos, conquistas históricas y pisos civilizatorios. Por el contrario, implica, munidos de esos valores, reorientar lo más posible los cambios hacia mayores nive-

les de decencia en el trabajo y aumento en la calidad de vida obteniendo nuevas conquistas y nuevos pisos civilizatorios. Si la tecnología permite aumentar la calidad de vida y el bienestar general, no se entienden los actuales niveles de asimetrías y desigualdades globales y al interior de los países.

El presente del sindicato está íntimamente ligado al futuro del trabajo y este, a su vez, al sindicato del presente y sus capacidades de incidencia en la economía global, regional y local. Por ello resulta fundamental, al analizar el futuro del trabajo, tener en cuenta que estaremos incluyendo, en este análisis, el futuro del sindicato partiendo del sindicato actual.

La idea inicial de este libro fue relatar los acontecimientos que llevaron al sindicalismo internacional a iniciar un proceso unitario sin precedentes y analizar los primeros años de vida de la Confederación Sindical Internacional (CSI), fruto de dicho proceso. La unidad como herramienta para potenciar la salida de la incertidumbre. Pretendió, en los primeros tiempos, explicar la diferencia entre crear una nueva organización sindical internacional y proponerse generar un nuevo internacionalismo que tomara nota del cambio de época. Aunque parecen iguales son cosas distintas. Uno no está totalmente separado del otro, pero no son lo mismo. Crear una nueva organización sindical internacional implica sumar voluntades, organizaciones con historias disímiles, establecer objetivos de corto plazo, disponer recursos, consensuar mecanismos decisorios, fijar pautas de funcionamiento, generar declaraciones de principios, estatutos y programas, fijar fecha fundacional, etcétera.

Un nuevo internacionalismo obrero implica todo eso y algo más; generalmente, cuestiones y desafíos de más largo aliento, difícilmente pasibles de ser trasladadas mecánicamente a un papel. Es cierto que el programa, la guía teórica de objetivos y acciones es importante e indica un rumbo. Sin embargo, hablar de nuevo internacionalismo obrero parece estar más vinculado a que la actitud, la política y las estrategias del sindicalismo internacional para desplegar su capacidad de incidir en los modelos económicos del sistema mundo, hasta ahora, han sido (al menos) útiles. Pero, en realidad, se trata de la necesidad de cambiar, reconstituir, regenerar, repotenciar para lograr resultados en nuevas coordenadas de tiempo y espacio, con la dificultad, como veremos, de

que esas coordenadas aún son difusas en lo que respecta a la evolución de la política en la arena internacional y al futuro del trabajo.

Este trabajo también pretende transmitir la idea de que esta época plantea incertidumbres, según lo dicho al principio. Las ha habido en otras etapas del desarrollo de la historia humana sobre el planeta. No es para enloquecerse, pero sí para tomar seriamente la idea de que lo que venga no será producto, como no lo fue nunca, exclusivamente de las innovaciones tecnológicas, por más impactantes que ellas sean. Se trata de exculpar a la tecnología como tal; de ubicarla en un contexto de servicio ético para el disfrute humano y no para profundizar las desigualdades ya existentes. No se puede ser indiferente a una tecnología que ya no es más una máquina que solo automatiza tareas físicas, sino que además automatiza tareas mentales. No ser indiferente significa dotar a nuestras organizaciones sindicales de herramientas e instrumentos para colocarlas en un andarivel distinto al que están acostumbradas a desenvolverse, cualquiera sea la cultura a la que pertenezcan. Para organizar y sindicalizar en este nuevo mundo, que ya no es futuro sino presente, no alcanza con muchos activistas y recursos. Se necesita diagnosticar, estudiar, organizar inteligentemente. Los primeros son necesarios, lo segundo es trascendental. Salir de las incertidumbres implica querer tomar parte en la construcción de lo que vendrá. Si al trabajador o al desocupado del presente le es insuficiente el título secundario, al dirigente sindical le serán insuficiente los asesores. El movimiento sindical, particularmente el latinoamericano, necesitará de dirigentes estudiosos a la vez que militantes, para conducir la organización colectivamente a través de las incertidumbres.

Ya, los noventa, y en los años inmediatamente siguientes, era un lugar común escuchar la frase acuñada por el economista italiano Franco Modigliani, Premio Nobel de Economía en 1985 y Profesor en la Universidad de Columbia (Estados Unidos): “los sindicatos son una especie de dinosaurio en vías de extinción”. Algunos años más tarde, encontrándose Argentina como alumna dilecta del neoliberalismo a ultranza, un periodista local, caracterizado cultor antisindical, utilizó el mismo ejemplo para referirse a los dirigentes sindicales en su columna del diario *La Nación*. Independientemente de la interesada y desafortunada comparación entre la organización sindical y la prehistórica especie animal, vale la pena recalcar en el concepto de especies y su po-

sible extinción. La supervivencia de las especies en un medio ambiente hostil, en evolución, depende de su propia capacidad de readaptación y de la actitud del hombre hacia ellas.

Por ello, los sindicatos, en palabras de un cualificado líder¹ “no tienen un salvoconducto para circular por la historia”. Deberán adaptarse para sobrevivir. Los sindicatos no han adoptado sus formas actuales por accidente o estupidez; de hecho, han tenido bastante éxito frente a fuerzas muy superiores. Los cambios como los que acontecen en la actual transición suponen un esfuerzo de enorme profundidad para incidir en un mundo con una dinámica jamás vista.

Ahora bien, supongo que el “escritor de libros profesional”, (así denomino a quien, especialista en determinado tema, decide encararlo desde lo teórico y, generalmente, se dedica a escribir sobre el mismo una y otra vez) tiene una idea bastante acabada de cómo va a enfrentar el tema, tiene un proyecto de prólogo en la cabeza y hasta una idea bastante exacta de por dónde va a transitar a lo largo del proceso de escritura. Tal vez, un novelista o un biógrafo difieran un poco, pero calculo que atraviesan un camino similar.

No es mi caso; no soy un escritor de libros “profesional”, aunque he compartido algunos como coautor. Llevo al papel mi visión de un mundo que conozco y sobre el que he estudiado, estudio y observo permanentemente, junto con un grupo de amigos apasionados por lo que pasa en ese mundo. Un mundo sobre el que he activado y militado una importante cantidad de años y en el que interactué día a día: el mundo del trabajo y las relaciones sindicales internacionales. Mi intención en este libro es dejar temas de debate instalados para las jóvenes generaciones de activistas, militantes, representantes sindicales de base y dirigentes acerca del escenario en el que, en mi opinión, deberán garantizar la permanencia y vigencia del movimiento sindical. Cuidado con esto: estamos acostumbrados a ver las cosas en nuestro estrecho margen de tiempo vital: instituciones, pensamientos, partidos políticos, filosofías, estilos de vida que transcurren en nuestras coyunturas de vida; resulta fácil la tentación de asumir la idea de que “las cosas van a ser siempre así”; “pobres siempre hubo” suele ser otro de los ingredien-

¹ Antonio Gutiérrez, ex secretario general de la Confederación Comisiones Obreras de España.

tes conceptuales para dejar las cosas como están. Pero, además, solemos creer que los cambios, si es que se producen, no sucederán mientras nosotros estemos vivos: otro elemento de cuidado.

Hace aproximadamente veinte años, más precisamente en 1998, el sociólogo Julio Godio, me invitó a escribir, junto con otros profesionales, el libro *La incertidumbre del trabajo*. Parece que la palabra “incertidumbre” es mi favorita. Sin embargo, no hay nada más lejos en mi pensamiento, ni el de, supongo, alguien más. No debe haber nada más frío y desconcertante que vivir en la incertidumbre. No obstante, la situación no deja de ser intrigante y desafiante. Empuja a investigar, a preguntarse y, fundamentalmente, a descubrir que no hay nada escrito de antemano; que resulta necesario moverse, no quedarse quieto y plantarse en la realidad incierta para evaluar los componentes, las tendencias, los posibles caminos de salida.

Como no podía ser de otra manera, habiendo escrito solamente algunas páginas, surgieron nuevos temas que necesariamente había que tratar si quería llegar al meollo de la temática central, que sí tuve clara desde el principio: la acción sindical internacional, del sindicalismo internacional y del nacional, y como el internacionalismo debe formar parte prioritaria, nuevamente, de la agenda de los sindicatos, si quieren conservar incidencia y poder estratégico hacia el futuro. Hay un regreso de lo internacional y a lo internacional, no porque surja de algún dirigente iluminado o por algún accidente o porque hay una nueva moda. La economía global y la internacionalización y el futuro del trabajo innovado tecnológicamente empujan, irremediablemente, al sindicalismo a su internacionalización acelerada.

Conversando con mi amigo, el Doctor Alberto “Pepe” Robles, Director de Investigaciones del Instituto del Mundo del Trabajo “Julio Godio” de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), concluimos que esto no sería sencillo, porque, al decir del insigne laboralista italiano Umberto Romagnoli, “caminamos en la niebla global”, en un cono de sombras, épocas de parir nuevas épocas. Sabemos que ha pasado y hasta que puede estar pasando, pero no se sabe bien hacia qué mundo vamos, qué modelo se terminará consolidando y en qué corredor de tiempo. Enseguida aparecieron conceptos: “cambio civilizatorio”, “cambio de época”, “incertidumbres”. No podía analizar el curso de acción de la Confederación Sindical Internacional (CSI), su

nacimiento, su devenir durante los primeros años, sus posiciones sin hacer mención al escenario en el que la misma se iba a desenvolver, a la dinámica de los acontecimientos económicos, sociales y políticos de la realidad, al rol desempeñado por las multinacionales y por China, a la crisis interminable al norte de occidente, a las mutaciones de las mutaciones en el trabajo, a su futuro, al sistema internacional, a los cambios en el Vaticano, a los nuevos alineamientos en el sistema mundo, etcétera. Convinimos con Robles en que se percibía un cambio de época en esta instancia en este sistema mundial, caracterizado por, aunque no solamente, los cambios en los modelos, pero, más aún, por cómo la gente, en general, y los trabajadores, en particular, se ubican frente a esos cambios, cómo los procesan y cómo los perciben. La globalización esta estresada; quienes la promovieron desde sus estratos de poder hegemónico no controlan las crisis que se producen en su seno. Está estancada y solo reacciona intentando restaurar la potencia de sus inicios, caracterizados por la impronta neoliberal que se expandió durante los años noventa: libre circulación del capital y tabicado nacional para los trabajadores; control del gasto público o como se dice ahora “austeridad fiscal”; re-endeudamiento y libre comercio. Esta restauración se está mostrando complicada. Ya no estamos en los ochenta del siglo pasado. Se torna imperioso comprender que, en el seno de una globalización que empobrece y excluye, la inclusión de enormes cantidades de gente, particularmente en el sur del planeta, como consumidores, como mercado, le está cambiando la cara al mundo.

A comienzos del nuevo milenio, los líderes mundiales se reunieron en las Naciones Unidas para dar forma a una visión amplia con el fin de combatir la pobreza en sus múltiples dimensiones. Esa visión, que fue traducida en los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (en adelante, ODM), continuó siendo el marco de desarrollo predominante para el mundo en el curso de los últimos quince años.

Al concluir el período de los ODM, la comunidad mundial tuvo, por un lado, señales positivas, aunque, por otro lado, también preocupaciones de las que hacerse cargo. Gracias a los concertados esfuerzos mundiales, regionales, nacionales y locales, los ODM han salvado millones de vidas y mejorado las condiciones para muchos más. Los datos y análisis presentados en este informe, con intervenciones específicas, estrategias acertadas, recursos adecuados y voluntad política, incluso

en los países más pobres, indican que se puede alcanzar un progreso drástico y sin precedentes.

El informe también reconoce los logros desiguales y las deficiencias en muchas áreas. El trabajo no se ha completado y debe continuar en la nueva era del desarrollo. Los esfuerzos sin precedentes han resultado en profundos logros. Pero detengámonos en el primer objetivo y, tal vez, el más significativo, “Erradicar la pobreza extrema y el hambre”, a partir del siguiente dato: “La tasa de pobreza extrema en países en desarrollo pasó del 47%, en 1990, al 14%, en 2015”.

- En el curso de las últimas dos décadas, la pobreza extrema se ha reducido de manera significativa. En 1990, casi la mitad de la población de las regiones en desarrollo vivía con menos de 1,25 dólares al día. Este porcentaje ha descendido al 14% de la población en 2015.
- A nivel mundial, la cantidad de personas que viven en pobreza extrema se ha reducido en más de la mitad, cayendo desde 1.900 millones en 1990 a 836 millones en 2015. La mayor parte del progreso ha ocurrido a partir del año 2000.
- La cantidad de personas de la clase media trabajadora que vive con más de 4 dólares por día se ha triplicado entre 1991 y 2015. Este grupo ahora compone la mitad de la fuerza laboral de las regiones en desarrollo, partiendo del 18% en 1991.
- El porcentaje de personas con nutrición insuficiente en las regiones en desarrollo cayó a casi la mitad desde 1990, pasando del 23,3%, en el período 1990-1992, al 12,9%, en el período 2014-2016.

Esto también quiere decir que, a pesar de enormes esfuerzos y de los logros obtenidos, mayormente en el sur (África, América Latina, Asia-Pacífico y, muy puntualmente, China), al tratarse de una globalización particularmente excluyente, todos tenemos conocimientos de nichos de pobreza y de gente, en nuestros lugares de trabajo, barrios y comunidades que son literalmente pobres. Como si esto fuera poco, los cambios políticos tienden nuevamente a empobrecer, a través del desempleo, la informalidad, las migraciones en masa y la profundización de la desigualdad. Godio solía decir que mercado, capitalismo, globa-

lización y neoliberalismo no eran la misma cosa. Y es así. Sin embargo, para el común de los ciudadanos de este planeta, estas palabras están impregnadas de efectos nocivos, socialmente hablando. Para hablar de exclusión, desigualdad, discriminación, desempleo y pobreza estructural no hace falta explicarles a las personas que cada uno de estos términos expresan cosas distintas. La gente los recibe como iguales. En todo caso, el neoliberalismo fue el soporte ideológico de esta etapa del capitalismo, conocida como globalización, en la que la exaltación del mercado y la circulación global del capital llegó a niveles como nunca en la historia de la humanidad. Pero ¿es posible otro sistema-mundo?; ¿más democrático, más inclusivo, menos dañino con el medio ambiente? ¿Existe una globalización que evite los conflictos armados, que priorice la paz, que camine hacia la igualdad? Hoy ya no lo sabemos. Los cambios en el sistema mundo en los últimos tiempos parecen indicar que todo lo que la globalización prometió no hizo más que tender a agudizar las degradaciones, en los términos de Godio. A pesar de los limitados logros de los Objetivos del Milenio en materia social, el movimiento sindical se encuentra ante disyuntivas complejas sobre las que tiene que actuar. Que el capital se globalizó ya no es un secreto para nadie y las consecuencias son también elocuentes. Y lo son tanto que los datos esgrimidos por Naciones Unidas, finalizados los quince años de alcance propuestos, aún siguen siendo preocupantes y nada indica que los mismos no se agraven. Los guarismos que dan sustento a cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible son una muestra elocuente de ello para los próximos quince años.

Esta realidad genera espacios de pensamiento crítico respecto al presente. ¿Qué es lo que ha pasado que uno de los motores de la globalización, el comercio internacional, esté retraído? ¿Qué está aconteciendo con la inversión extranjera directa? El informe “Situación y Perspectivas de la Economía Mundial 2017”, de Naciones Unidas, expresa con claridad que

(...) las perspectivas económicas continúan sujetas a significativas incertidumbres y riesgos hacia la baja. En caso de que estos riesgos se materialicen, el crecimiento global sería todavía menor al modesto crecimiento económico que se proyecta actualmente. Debido a las fuertes interconexiones entre la demanda, la inversión, el comercio y la productividad, el largo período de débil crecimiento global corre el riesgo de auto-perpetuarse, especialmente, ante la ausencia de esfuerzos de política concertados para revivir la inversión y estimu-

lar una recuperación en la productividad. Esto impediría el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, principalmente, los objetivos de erradicar la pobreza extrema y la creación de trabajo decente para todos. El crecimiento de la inversión se ha desacelerado en forma significativa en muchas de las principales economías desarrolladas y en desarrollo, así como también en muchas economías en transición. La prolongada debilidad de la demanda global ha reducido los incentivos a las empresas a invertir, mientras que las incertidumbres económicas y políticas también han afectado la inversión.

Pero mientras tanto, fijémonos qué sucede en el mundo. A contraviento de todas las encuestas, un empresario, fuera de la partidocracia política norteamericana, utilizando al Partido Republicano como escudo electoral, se impuso en las elecciones en Estados Unidos con argumentos y posiciones xenófobas, misóginas, discriminatorias, que asustaron hasta a su propio partido, y proponiendo una sustancial rebaja de impuestos a los sectores más pudientes y a las grandes empresas. Es difícil analizar lo que ha pasado. Sin embargo, pareciera ser que no fueron estas, probablemente, las ideas que más influyeron en el voto a Donald Trump. Desde hace algunos años, representantes del movimiento sindical de los Estados Unidos, estancado en una tasa de sindicalización del 10% (solo 6% en el sector privado de la economía), me vienen comentando, con preocupación, la caída libre que está sufriendo en este aspecto que, por otra parte, grafica con elocuencia lo peor: la caída abrupta del salario del trabajador norteamericano, con la consecuente pérdida, prácticamente completa, de los derechos laborales más elementales, y acompañado todo esto de una política agresivamente antisindical y un persistente desempleo en los sectores tradicionales de la economía industrial norteamericana, que, obviamente, ni la economía de servicios ni el Silicon Valley pueden absorber. La globalización económica se llevó esos puestos de trabajo, primero a México y después al sudeste asiático. Desde los años de Reagan, el sindicalismo norteamericano ha debido soportar un ataque furibundo en materia de legislación laboral y sindical, fundamentalmente en los estados del sur. Las promesas demócratas no cambiaron la situación. Quedaron en promesas. La última de ellas, Barak Obama, con el Congreso mayoritariamente republicano y debiendo optar por otras prioridades, como la cuestión de la atención pública de salud de los norteamericanos, no pudo modificar la legislación que hubiera puesto al movimiento sindical en una posición de mayor fortaleza.

Recuerdo las palabras de un encumbrado dirigente de la AFL-CIO ante el proceso electoral de la reelección de Obama frente a Mitt Romney: “no tenemos alternativa; sabemos que lo que no se logró en el primer mandato va a ser difícil lograrlo en el segundo, pero, no tenemos alternativa”.

Pero esto no es todo; la apuesta por el libre comercio, de republicanos y demócratas por igual, facilitando a las empresas multinacionales el esquema global de libre circulación para invertir en regiones de bajo costo laboral, básicamente en México y el sudeste asiático, generó la huida de las empresas, fragmentando las cadenas productivas. El economista chileno Manfred Max Neef lo explica más claro que el agua: “en Estados Unidos no se fabrica ni un cepillo de dientes. Es un país camino al subdesarrollo”. Ir a Estados Unidos, a New York o a Los Ángeles o a Miami, puede engañar la vista y llevarnos a perder la perspectiva: hay que visitar el medio oeste, el valle del Mississippi y chocar con los desahuciados de las hipotecas *prime*, los desempleados blancos que han quedado en la calle por las empresas que se fueron. Esta realidad ha cambiado la geografía factoril y laboral del país y ha impactado en las cabezas de estos millones de aquejados por una situación que ningún gobierno de los últimos años ha logrado ni querido revertir. Al contrario, primero con el intento de establecer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el hemisferio americano desde Alaska hasta Tierra del Fuego; luego paralizando la Organización Mundial del Comercio (OMC) y, más tarde, con los acuerdos bilaterales de inversión. Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (en inglés, North American Free Trade Agreement, NAFTA), a inicios de la década del noventa, y, luego, en la era Obama, con los mega acuerdos regionales como el TISA, el TPP, y otros, que son verdaderos acuerdos de inversión y libre comercio que tienen como objetivo limar las capacidades de los estados nacionales firmantes para regular los asuntos sensibles a su propia soberanía, se produjo un enorme daño al tejido social y laboral, tanto en Estados Unidos como en México. Los norteamericanos de las regiones más castigadas añoran lo que fue Estados Unidos y su industria, el Estados Unidos de la clase media y del trabajo para todos; salvando las distancias y las épocas, como nuestros desempleados de la crisis del 2001 se aferraban a la sociedad salarial que supimos construir, con salario míni-

mo, vital y móvil, seguridad social pública, sindicatos y trabajo formal para la inmensa mayoría de los argentinos.

Pocos sospechaban del triunfo de Donald Trump y he aquí como procesan los pueblos la falta de respuestas de la política. Es un fenómeno extraño, pero de época. Pocos también pensaban que Inglaterra abandonaría la Unión Europea pero el *Brexit* se produjo generando un terremoto de difícil pronóstico en cuanto a sus consecuencias. Son procesos distintos, indudablemente, y contienen elementos tipificantes específicos cada uno de ellos, como la crisis del 2008 y el escaso impacto electoral de Hillary Clinton (aun habiendo obtenido más votos que Trump) en Estados Unidos, pero dejan un mensaje de desconcierto; y como la rebelión electoral en Inglaterra contra la Unión Europea, alimentada por la obsesión de soledad histórica de Gran Bretaña respecto a esta última y aun sabiendo, como lo ha manifestado el ex Embajador argentino en Estados Unidos y Lisboa, Jorge Argüello, “la Unión Europea representa más del 45% de las exportaciones británicas y el *Brexit* puede costar más del 6% del producto interno bruto en los próximos quince años. Ganó el *Brexit*, suponiendo hacia el futuro un divorcio muy costoso para Inglaterra, con consecuencias complejas, incluso para la propia Unión Europea”. En 2017 procesos democráticos significativamente importantes para el futuro de la Unión Europea han tenido lugar y aunque la extrema derecha no se ha hecho del poder, ha crecido claramente. Hasta ahora, Alemania es el caso más preocupante, con el retroceso electoral del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y el significativo ascenso electoral de la extrema derecha. El otro caso sintomático es el de las elecciones generales en Francia, en mayo de ese año. Macrón ha mostrado ahora su rostro con el proyecto de reforma laboral que pone en jaque al movimiento sindical francés. Todo esto parece indicar la presencia de un enorme nubarrón para el proceso de integración europeo, al menos, el que se supo concebir desde sus inicios, con una fuerte impronta social. El propio triunfo de Trump en Estados Unidos supone un peligro para Europa. Pero ¿se puede argumentar, tanto para el caso de Estados Unidos como para el proceso del *Brexit* en Inglaterra que la gente votó contra sí misma? Salvando las características diferentes de cada uno de estos procesos, parece haber un dato insoslayable: la falta de respuestas políticas y sociales de un sistema-mundo complejo, aunque, y a pesar de los datos de avance